

PODER

Conciencia ★ Solidaridad ★ Inclusión

Popular

Juventudes de izquierda ★

JUVENTUDES QUE TRANSFORMAN,
PARTICIPACION, ACTIVISMO Y COMUNIDAD

EL ALGORITMO DEL MACHISMO:
VIOLENCIA POLÍTICA DIGITAL CONTRA LAS MUJERES EN MÉXICO

LA PARTICIPACIÓN JUVENIL:

MOTOR DE LA TRANSFORMACIÓN POLÍTICA

LA EDUCACIÓN COMO CONCIENCIA PARA LA
TRANSFORMACIÓN

DICIEMBRE, 2025

No.2

PODER

Conciencia ★ Solidaridad ★ Inclusión *Popular*

Juventudes de izquierda ★



DIRECTORIO

Comisionado Político Nacional en el Estado de México

Reginaldo Sandoval Flores

Diseño Editorial, Maquetación e Ilustraciones

Samantha Díaz Villegas

Consejo Editorial

Angélica María Rivadeneyra Villarreal

Linda Yurithzi García Malagón

Julieta Camacho Granados

Isaías Mejía Paz

Jorge Flores Zamudio

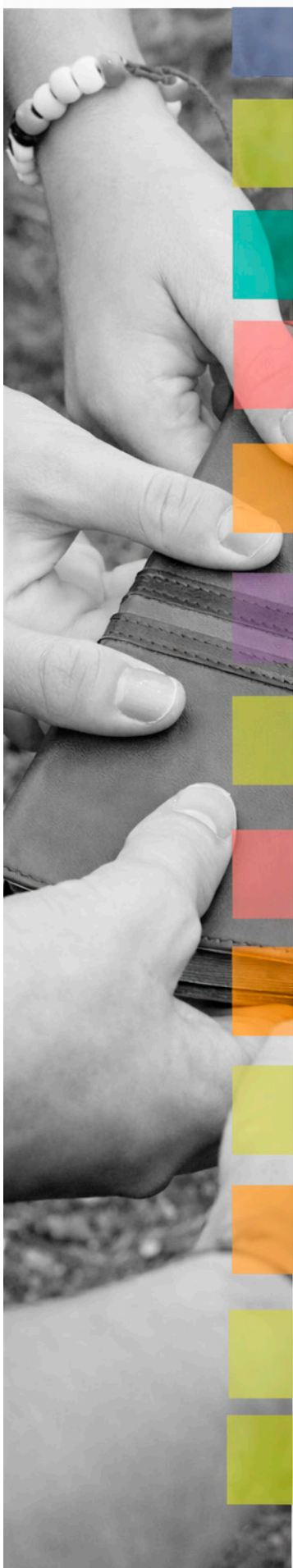
Editor

Partido del Trabajo, Estado de México.

PODER POPULAR • CONCIENCIA • SOLIDARIDAD • INCLUSIÓN

Lago Athabasca No. 103, Colonia Nueva Oxtotitlán,
C.P. 50100, Toluca, Estado de México.

Diciembre 2025.



	Bienvenida Dra. Angélica Rivadeneyra Villarreal	4
	Voces que transforman Erick Torres	6
	De la apatía a la acción solo hay un paso: el interés Alitzel Ortega	7
	Juventudes que transforman participación, activismo y comunidad Dulce Lizeth Morales Palacios	8
	El algoritmo del machismo: violencia política digital contra las mujeres en México María Guadalupe Galván García	10
	La educación como conciencia para la transformación Aranza Paredes González	12
	La educación como progreso y dignidad frente al neoliberalismo Valentina Valdés Valdés	14
	El significado del voto para las mujeres mazahuas María Guadalupe de Jesús López	16
	La participación juvenil: motor de transformación política Óscar Josué Flores Hernández	18
	El relevo generacional y la nueva política de la esperanza Ana Gómez	20
	Juventudes de izquierda: relevo generacional, memoria viva y construcción del poder popular Marco Emiliano Bernal Reyes	24
	Relevo generacional de la izquierda Pamela Tovar Díaz	26
	Juventudes de izquierda: herederas de la lucha, responsables de la historia Linda García Malagón	28

Bienvenida

Presentar esta edición especial de la revista Poder Popular: Juventudes de Izquierda representa para mí un enorme orgullo y, al mismo tiempo, una profunda responsabilidad política. No se trata solo de un ejercicio editorial, sino de un acto de convicción: la certeza de que las juventudes del Estado de México tienen voz, pensamiento crítico y una lectura propia de la coyuntura política que merece ser escuchada, leída y discutida.

Esta edición especial nace en un momento clave para la vida pública del país y de nuestro Estado. Surge como un espacio impulsado desde el Partido del Trabajo en el Estado de México, dedicado a la opinión, el análisis y la reflexión política desde la perspectiva de las juventudes organizadas en los municipios. Es una revista pensada para comprender el presente, pero también para disputar el futuro.

La revista Poder Popular en su edición Juventudes de Izquierda no es una publicación improvisada ni ajena a la realidad, es un espacio construido en el territorio, desde la experiencia concreta de las juventudes que viven los desafíos cotidianos de la desigualdad, la falta de oportunidades, la precarización laboral, la violencia estructural y la crisis de expectativas que durante décadas fueron normalizadas por el modelo neoliberal. Esta edición especial recoge esas voces, esas preocupaciones y esas propuestas, y las convierte en análisis político con identidad de izquierda.

Desde el Partido del Trabajo en el Estado de México tenemos claridad absoluta: sin formación política no hay transformación duradera. Por ello, la capacitación, el estudio y la construcción de voces críticas es una tarea total para nuestro proyecto. No hablamos de una formación desvinculada de la realidad, sino de una educación política profundamente enraizada en los principios éticos que nos distinguen: servir con conciencia, solidaridad e inclusión.

Estos principios no son un discurso retórico; son una guía de conducta que debe expresarse en cada acción pública y en cada responsabilidad asumida. La transformación verdadera comienza en lo cotidiano, en el metro cuadrado de las familias mexiquenses, en la forma en que se gobierna, se gestiona y se acompaña al pueblo. Y en esa tarea, las juventudes tienen un papel estratégico e insustituible.

Esta edición especial de la revista Poder Popular: Juventudes de Izquierda es también una apuesta política clara: fortalecer la conciencia crítica de las juventudes, brindar herramientas para el análisis de coyuntura y contribuir a la construcción de liderazgos comprometidos con las causas populares. No buscamos juventudes acrílicas ni subordinadas, sino jóvenes con capacidad de cuestionar, debatir y proponer desde una visión transformadora.

La izquierda no es solo una posición ideológica; es una forma de entender el mundo y de situarse frente a las injusticias. Es asumir que la desigualdad no es natural, que la pobreza no es un destino y que la política debe estar al servicio del bienestar colectivo. En esa tradición se inscribe esta revista y, de manera especial, esta edición que hoy presentamos.

México ha sido profundamente marcado por la participación de las juventudes en los grandes momentos de cambio histórico. Las juventudes que impulsaron la Independencia, que defendieron los ideales de la Reforma, que se levantaron en la Revolución, que lucharon por la educación pública, que alzaron la voz en 1968 y que resistieron décadas de saqueo neoliberal, son parte de un legado que no puede ni debe olvidarse.

Preservar ese legado no implica nostalgia, sino responsabilidad histórica. Cada generación enfrenta sus propios desafíos y tiene la obligación de estar a la altura de su tiempo. Hoy, las juventudes del Estado de México enfrentan un contexto complejo, donde se disputa no solo el poder político, sino el sentido mismo de la democracia, de la justicia social y de la participación popular.

Esta edición especial de Poder Popular: Juventudes de Izquierda asume esa disputa. Aquí se analizan los procesos políticos actuales, se reflexiona sobre las decisiones públicas que impactan la vida de millones de personas y se confrontan las narrativas conservadoras que buscan frenar o revertir los avances logrados por el pueblo. No hay neutralidad posible cuando están en juego los derechos y la dignidad de las mayorías.

Desde el Partido del Trabajo reconocemos a las juventudes como un pilar estratégico de nuestra acción política. No son un sector accesorio ni una fuerza temporal; son presente y futuro de la transformación. Por ello, esta revista forma parte de un esfuerzo más amplio por construir espacios permanentes de formación política, debate ideológico y articulación territorial.

La coyuntura exige análisis serio y compromiso ético. Vivimos tiempos donde la desinformación, la manipulación mediática y el oportunismo político buscan confundir a la sociedad. Frente a ello, es indispensable contar con juventudes preparadas, conscientes y organizadas. Esta edición especial aporta a esa tarea, ofreciendo reflexiones desde lo local con una visión nacional y de largo plazo.

Juventudes de Izquierda es una invitación abierta a pensar colectivamente, a debatir con argumentos y a construir propuestas desde abajo. Es un llamado a no conformarse con ser espectadores de la realidad, sino a convertirse en actores activos de la transformación. Porque la política no se reduce a los cargos públicos; se construye todos los días en la organización comunitaria, en la solidaridad y en la defensa de los derechos del pueblo.

Como integrante de la Comisión Ejecutiva Nacional del Partido del Trabajo, me honra profundamente acompañar este esfuerzo y reconocer el trabajo de las juventudes que hacen posible esta edición especial. Su compromiso demuestra que la transformación tiene raíces firmes en los municipios del Estado de México y que existe una generación dispuesta a asumir la responsabilidad histórica que le corresponde.

Desde el Partido del Trabajo reafirmamos nuestra convicción de seguir impulsando la formación política, el pensamiento crítico y la participación consciente de las juventudes. Sabemos que solo con un pueblo organizado y politizado se pueden consolidar los cambios verdaderos y evitar retrocesos.

Invito a quienes lean esta edición especial a hacerlo con mirada crítica y espíritu constructivo. A cuestionar, a reflexionar y a debatir, siempre con la certeza de que la izquierda se fortalece cuando dialoga consigo misma y con el pueblo. Invito especialmente a las juventudes a apropiarse de este espacio y a convertirlo en una herramienta viva para la transformación de sus comunidades.

Que esta edición especial sea un testimonio del pensamiento crítico de las juventudes mexiquenses, una expresión de su compromiso social y una semilla para las luchas que vienen. Porque la transformación no es un acto aislado, sino un proceso colectivo que se construye con ideas, organización y principios.

Con orgullo, convicción y esperanza, les doy la bienvenida a esta edición especial, convencida de que las juventudes de izquierda seguirán marcando el rumbo de nuestro Estado de México y de nuestro país.

Dra. Angélica Rivadeneyra Villarreal

**Integrante de la Comisión Ejecutiva
Nacional del Partido del Trabajo**



Voces que transforman

POR: ERICK TORRES

“ No se trata únicamente de exigir ser escuchados, sino de demostrar que tenemos propuestas, análisis y sensibilidad social para pensar y construir un México más justo.

Ser joven transformador en México implica mucho más que portar un ideal o repetir consignas. Significa asumir la responsabilidad histórica de ser parte activa de la evolución política, social y cultural de nuestro país. Implica entender que la voz que hoy levantamos puede convertirse en la fuerza que modifique el rumbo de nuestras comunidades y, con ello, el destino colectivo. Ser joven transformador es ejercer la libertad con conciencia, y la conciencia con compromiso.

En un país donde las desigualdades persisten y donde las juventudes han sido, históricamente, relegadas a los márgenes de la toma de decisiones, levantar la voz es un acto político. No se trata únicamente de exigir ser escuchados, sino de demostrar que tenemos propuestas, análisis y sensibilidad social para pensar y construir un México más justo. La transformación no surge de la inercia: nace del cuestionamiento, de la organización, del diálogo y del amor profundo hacia nuestra patria.

Porque sí, ser joven transformador es también un acto de amor. Amor a México, a sus territorios, a sus luchas, a su gente. Un amor crítico, que reconoce las heridas históricas del país pero que no se paraliza ante ellas; por el contrario, busca sanarlas desde la participación consciente. Amor que se expresa en la defensa de los derechos humanos, en la exigencia de igualdad, en la solidaridad con quienes menos tienen y en la convicción de que la justicia social no es un privilegio, sino un derecho.

En este camino, la militancia y la identidad política juegan un papel fundamental. Ser joven transformador es, para muchos de nosotros, ser petista: creer en las causas populares, abrazar la lucha por la dignidad del pueblo, apostar por la construcción colectiva y rechazar la indiferencia ante las injusticias. Ser petista no es solamente formar parte de una estructura política; es vivir una forma de entender al país desde la raíz, desde la comunidad, desde el compromiso social que nos convoca a ser parte de un movimiento que no se conforma con la historia, sino que apuesta por cambiarla.

Sin embargo, ser joven transformador no se limita a militar; es reconocer que nuestra generación tiene el deber de abrir nuevos caminos. Las juventudes no somos el futuro: somos el presente que necesita acción.

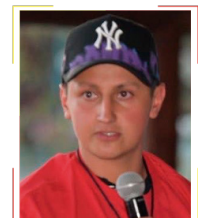
Estamos llamados a pensar críticamente, a participar en los espacios públicos, a cuestionar las narrativas dominantes y a proponer soluciones para que las políticas públicas respondan a la realidad actual. Nuestra voz no es un accesorio: es un instrumento de cambio.

La convocatoria “**Tu voz nos interesa**” nos recuerda precisamente eso: que escribir también es transformar. Que una columna, un análisis o una reflexión pueden sembrar una idea en quien la lea, encender una conciencia o fortalecer una lucha. Que la palabra escrita tiene la capacidad de abrir espacios de debate, de dar forma a nuevas perspectivas y de demostrar que las juventudes sí tenemos algo que decir. Y lo más importante: que estamos dispuestas y dispuestos a decirlo.

Levantar la mano es un acto simbólico, pero también profundamente político. Es afirmar: “**Aquí estoy, quiero participar, tengo algo que aportar**”. Y ese gesto, tan sencillo, tiene el poder de iniciar procesos transformadores. En las aulas, en las calles, en las redes, en las comunidades: cada vez que un joven decide participar, cuestionar, proponer o acompañar una causa social, la transformación avanza un paso más.

Hoy, más que nunca, **México necesita juventudes valientes, críticas y organizadas. Jóvenes que no teman expresar sus ideales, que no tengan miedo a ser escuchados y que estén dispuestos a sostener con acciones lo que defienden con palabras.** Jóvenes que sientan la patria no como un concepto abstracto, sino como un compromiso vivo que exige trabajo, pensamiento y sensibilidad.

Hoy levanto mi voz y mi mano para decir: quiero ser parte del cambio, quiero construir, quiero transformar. Porque ser joven transformador, ser joven que ama a su patria y que apuesta por la izquierda, es también ser joven que no teme exigir un México más justo, más libre y más solidario. Y ese México lo construiremos juntos, desde nuestras ideas, nuestras palabras y nuestras acciones.



Erick Torres
Joven Mexiquense

DE LA APATÍA A LA ACCIÓN SOLO HAY UN PASO: EL INTERÉS

POR: ALITZEL ORTEGA

“ Se dice que los jóvenes estamos más cargados de energía, pues esa misma la deberíamos usar para seguir nuestros ideales, para defender lo nuestro y dejar buenas huellas para los sucesores ”

En una sociedad donde el sector juvenil es demográficamente fuerte, deberíamos ser coherentes con nuestra participación en la toma de decisiones. Sin embargo, ¿dónde están los jóvenes? Esta pregunta surge cuando es necesario defender una causa, pues frecuentemente se nos percibe —y actuamos— como una minoría pasiva. Debemos combatir la apatía, considerándola un desinterés contagioso.

La postura de la juventud suele ser rígida: esperamos un futuro incierto para comenzar a actuar. Pero este enfoque no rinde frutos, pues es imposible defender al pueblo si no nos reconocemos como parte integral de él.

El despertar de la juventud debe contagiarse, pero no basta con saberlo superficialmente; tenemos que accionar, aprendiendo del ayer. La historia es el sedimento de un movimiento y los antecedentes nos guían, pues la voz de la experiencia grita desde la sabiduría y nos da la ruta para evitar los mismos errores.

Se dice que los jóvenes estamos cargados de energía, la cual deberíamos usar para seguir nuestros ideales, defender lo nuestro y dejar buena huella para los sucesores. La receta para combatir la apatía requiere un interés genuino, que nos preocupe nuestro futuro, proyectando una firme resistencia ante la inercia. Simplemente basta con conocer cómo se fundó nuestra comunidad local para saber que años de lucha no han sido en vano, que la izquierda

siempre ha buscado la igualdad, que es el camino más viable para el bien del pueblo.

Pero, ¿cuál es el siguiente paso? Adentrarse, conocer, preguntar e indagar, utilizando el marco histórico como base. Además, la capacitación y el interés por aprender son fundamentales, ya que estamos en constante evolución y debemos abrazar lo positivo de los cambios. Aunque la falta de experiencia puede generar discriminación, debemos aferrarnos al trabajo conjunto que nos permita adquirirla como objetivo principal.

Pero regresemos al punto central: si transformamos la apatía en empatía, se abrirá el paso para que seamos conscientes de nuestra visión de futuro; buscando siempre un gobierno que no invada los derechos humanos, donde y nos garantice el bienestar común. Queremos que los recursos sean del pueblo y que seamos reconocidos como luchadores de la libertad.

Alcemos hoy la voz, guiados por la historia y con la mirada en el futuro. Levantemos la mano izquierda, donde late el corazón, porque nos une una misma causa: lograr que todos seamos iguales y tengamos las mismas oportunidades.

Alitzel Ortega
Joven Mexiquense





QUE TRANSFORMAN PARTICIPACIÓN, ACTIVISMO Y COMUNIDAD

POR: DULCE LIZETH MORALES PALACIOS

Siempre he creído que las y los jóvenes somos líderes natos en la participación y el activismo en nuestra comunidad, ya que, este es el entorno que nos rodea día con día, y deseamos un cambio real. Anhelamos el mejoramiento y la transformación primero de nuestra habitación, segundo de nuestra casa y tercero de nuestra comunidad, hace falta mucho por hacer y mejorar. Cada día que nace tenemos la convicción de trabajar por un mejor lugar. Mi nombre es Dulce Lizeth Morales Palacios soy fiel sirviente de las causas sociales, abogada por vocación, egresada de la máxima casa de estudios mexicana, comprometida con la impartición de justicia pronta y expedita. Aliada y protectora de las mujeres, niños, niñas y adolescentes en México. Soy una mujer joven de ideología de izquierda ya que mi origen es de madre y padre obreros y abuelos campesinos. No olvidemos que "el mayor logro de madres y padres obreros es que sus hijos llegaran a las universidades". En mi caso así fue. Soy Licenciada en Derecho con título y cédula en mano representando a mi gente frente a un juzgado, tribunal o fiscalía; con la disposición de seguir preparándome profesionalmente.

Estudiar en la universidad pública fue de las mejores cosas que me han pasado en la vida, ya que, ella me levantó, me abrazó, me enseñó sueños colectivos y me cambió la vida para siempre. Participé muy activamente durante tres largos años en las generaciones de brigadistas universitarios, la brigada se especializó en Derecho Agrario y recorrimos los ejidos de Almoloya de Juárez, de ahí surgió el amor por ser partícipe del activismo en mi comunidad. Desde el año 2020, cuando aún era estudiante, inicié mi vida laboral en mi municipio, Oztolotepec, desempeñándome en áreas jurídicas. Posteriormente, colaboré en el Juzgado Cuarto Civil de Lerma, con residencia en Xonacatlán, y más adelante me integré a un despacho corporativo donde ejercí la postulación tanto en el Estado de México como en la Ciudad de México. Fue en esta etapa donde surgió la iniciativa de brindar asesoría jurídica gratuita a las personas, ya sea mediante llamadas telefónicas, de manera presencial o a través de redes sociales, con el objetivo de acercar el derecho a quienes más lo necesitan y resolver sus dudas en torno a procesos judiciales.

"Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica"

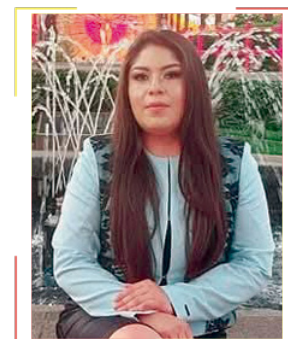
Salvador Allende



Siempre he pensado que no hay que ser político para hacer un bien común, no se necesita de mucho dinero e influencias en el gobierno para hacer un bien a las personas solo basta con poner en práctica nuestros conocimientos y el corazón para servir.

En mi municipio aún existen grupos vulnerables y personas de escasos recursos que requieren orientación y representación legal. Por ello, puse a su disposición un servicio accesible, donde, con una simple llamada, pueden contactarme o agendar una cita para recibir asesoría, disponible las 24 horas del día. De esta manera, he logrado apoyar a muchas personas que verdaderamente lo necesitan, lo cual me genera una profunda satisfacción y felicidad al poder contribuir, desde mi labor, al bienestar de mi querido municipio. Siempre he pensado que no hay que ser político para hacer un bien común, no se necesita de mucho dinero e influencias en el gobierno para hacer un bien a las personas, solo basta con poner en práctica nuestros conocimientos y el corazón para servir. Creo firmemente que se puede transformar nuestra comunidad mediante la creación de una nueva política donde los pilares fundamentales deben ser los valores como la lealtad, mantener compromiso, respeto y fidelidad hacia los gobernados, el trabajo honesto y la aplicación de los recursos públicos en obras de impacto en los municipios. Hoy tengo en puerta el proyecto con otra líder de mi comunidad de abrir un despacho jurídico para la

gente que realmente lo necesita, atender mediante cita a mujeres en situación de violencia, que ellas encuentren una mano amiga que las pueda acompañar en un proceso judicial sin miedo y revictimización, además de dar atención y representación a los niños, niñas y adolescentes de mi comunidad, ya que yo puedo hacer valer su voz y representarles. Todas estas actividades las hago por amor a mi trabajo y a mi comunidad, que nadie sea víctima de algún abuso o injusticia porque un abogado no lo pudo representar. Les comparto este camino porque mi deseo es que más jóvenes tengan el compromiso de servir y se unan a mi proyecto



Dulce Lizeth Morales Palacios
Joven Mexiquense

EL ALGORITMO DEL MACHISMO: VIOLENCIA POLÍTICA DIGITAL CONTRA LAS MUJERES EN MÉXICO

POR: MARÍA GUADALUPE GALVÁN GARCÍA

En la última década, la presencia de las mujeres en los espacios de decisión pública ha avanzado de manera significativa. La consolidación del principio de paridad y las luchas históricas del movimiento feminista han permitido que miles de mujeres accedan a cargos de representación política. El año 2024 marcó un momento sin precedentes en México: la llegada de la primera mujer a la presidencia del país y la participación de un número también histórico de mujeres compitiendo por puestos de elección popular.

No obstante, estos logros conviven con nuevos desafíos. La participación política de las mujeres sigue siendo un terreno atravesado por violencias específicas, y uno de los ámbitos más complejos es el digital. Aunque las tecnologías han servido para visibilizar desigualdades y denunciar agresiones, también han abierto la puerta a dinámicas de hostigamiento, ataques coordinados y discursos de odio que afectan directamente la posibilidad de las mujeres de ejercer sus derechos político-electorales (Cárdenas y Galván, 2024).

Las plataformas digitales se han vuelto herramientas indispensables para la comunicación política contemporánea. No obstante, su uso no siempre garantiza espacios seguros: durante los periodos electorales, en particular, se agudizan las confrontaciones y proliferan campañas de desprestigio sustentadas en estereotipos y narrativas machistas. Lamentablemente, incluso cuando las mujeres logran sortear estas dificultades y acceder a un cargo, las malas prácticas continúan manifestándose. Las denuncias señalan que, en la mayoría de los casos, las descalificaciones hacia las mujeres se originan y se mantienen desde aspectos de su vida privada (Naciones Unidas Costa Rica y COES, 2022), lo que termina afectando su bienestar emocional y psicológico.

Una de las manifestaciones más visibles de violencia digital en México es el ciberacoso. Según los datos del Módulo sobre Ciberacoso (MOCIBA) del INEGI, las mujeres son quienes reportan mayor prevalencia, registrándose en 2023 al menos 10.3 millones de mujeres que experimentaron algún tipo de agresión en línea. Estas cifras muestran la profundidad de un problema que no se limita al ámbito social, sino que también afecta directamente la esfera política.

La violencia digital con motivaciones de género es un fenómeno global. Temas como la política, el feminismo, los derechos de las mujeres, así como la orientación sexual e identidad de género figuran entre los principales detonantes de discursos de odio en redes sociales.

En México, la situación adquiere mayor gravedad al observar la dimensión del Proceso Electoral Federal 2023-2024, considerado uno de los más extensos del país. En él, más de 10 mil mujeres contendieron por cargos públicos, un avance histórico que, sin embargo, vino acompañado de un incremento notable de agresiones en el entorno digital. Según los reportes del Instituto Nacional Electoral (INE), durante dicho proceso se ingresaron 209 denuncias por Violencia Política contra las Mujeres en Razón de Género (VPMRG): el 42% vinculadas con ataques a través de redes sociales, el 18% relacionadas con medios de comunicación y el 9% derivadas de impedimentos para ejercer plenamente sus postulaciones. Las principales afectadas fueron quienes aspiraban a diputaciones federales, seguidas por candidatas al Senado y a presidencias municipales (2024a).

A lo anterior se suman las cifras más recientes del Registro Nacional de Personas Sancionadas por VPMRG del INE, el cual confirmó en diciembre de 2025 que una proporción considerable de

estas agresiones se manifiesta en el ámbito digital. De los 511 registros contabilizados al corte del día 3, al menos 72 correspondieron a casos cometidos mediante esta modalidad en distintos ámbitos territoriales. Resulta especialmente preocupante que, pese a la magnitud del problema, únicamente uno de estos casos haya recibido una sanción (2024b).

Ante este panorama, se vuelve fundamental reconocer que el entorno político digital es un espacio que puede reproducir el machismo a través de algoritmos, dinámicas de viralización y lógicas de interacción que amplifican el odio y castigan especialmente a las mujeres que participan en la vida pública. Combatir esta violencia implica construir entornos seguros antes, durante y después de los procesos electorales, en el espacio virtual y en el presencial, garantizando que las mujeres ejerzan su derecho a una vida libre de violencia como condición esencial para una democracia plena.

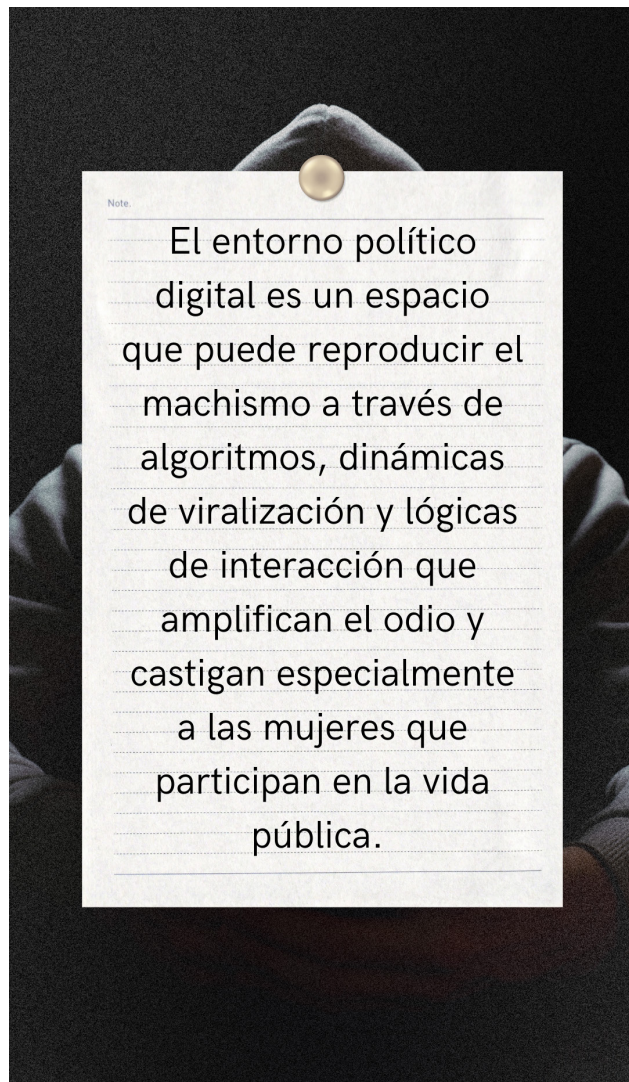
Referencias bibliográficas:

Cárdenas, G. y Galván, M. (2024) La manosfera y los procesos electorales paritarios, en Cárdenas, G. (Coord.) La participación política de las mujeres, avances y obstáculos. Instituto Electoral de Coahuila.

Instituto Nacional Electoral (2024a) Numeralia de quejas en materia de Violencia Política contra las Mujeres en Razón de Género que atendió el INE durante las elecciones 2024. <https://centraleelectoral.ine.mx/2024/08/01/conoce-la-numeralia-de-quejas-en-materia-de-violencia-politica-contra-las-mujeres-en-razon-de-genero-que-atendio-el-ine-durante-las-elecciones-2024/>

Instituto Nacional Electoral. (2024b). Registro Nacional de Personas Sancionadas por VPMRG. Recuperado el 3 de diciembre de 2025 de <https://ine.mx/actores-politicos/registro-nacional-de-personas-sancionadas/>

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2023). Módulo sobre Ciberacoso MOCIBA 2023. Principales resultados. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/mociba/2023/doc/mociba2023_resultados.pdf



Naciones Unidas Costa Rica y COES. (2022). Discursos de odio. Análisis de redes sociales. <https://costarica.un.org/sites/default/files/2022-06/Informe%20Discursos%20de%20Odio%20y%20Discriminacio%CC%81n%20en%20Redes%20Sociales%20vf%202022.pdf>



María Guadalupe Galván García
Catedrática UNAM



LA EDUCACIÓN COMO CONCIENCIA PARA LA TRANSFORMACIÓN

POR: ARANZA PAREDES GONZÁLEZ

Vivir en una sociedad más justa no es un sueño imposible. Es una meta que se construye todos los días con acciones, con conciencia y con compromiso. Para lograrlo, necesitamos tres pilares fundamentales: educación, igualdad y dignidad. Sin ellos, no hay **transformación** verdadera.

Como joven mexicana, me duele ver que existen tantas desigualdades en nuestro país. Niñas y niños que no pueden ir a la escuela, mujeres que siguen luchando por un espacio donde se les escuche, comunidades enteras olvidadas por el sistema. Pero también me inspira ver a otras y otros jóvenes que, desde sus espacios, están cambiando las cosas, que alzan la voz, que se preparan y que creen en un México diferente.

El **Partido del Trabajo (PT)** siempre ha defendido la educación pública, gratuita y de calidad, así como la lucha por la igualdad social y la dignidad humana. Como joven, me identifico con esos principios porque creo que solo una sociedad que educa, que respeta y que valora a su gente puede realmente ser libre.

Educación: sembrar conciencia para transformar realidades

La educación es la herramienta más poderosa para romper las cadenas de la desigualdad. No se trata solo de aprender a leer o escribir, sino de formar conciencia, de entender el mundo y

encontrar nuestro papel dentro de él.

He visto a muchas compañeras y compañeros que tienen sueños enormes, pero que enfrentan obstáculos como la falta de recursos, transporte, internet o incluso el simple hecho de no tener un espacio digno para estudiar. Es injusto que el futuro de una persona dependa de dónde nació o de cuánto puede pagar su familia.

Por eso, la educación debe ser vista como un derecho humano esencial, no como un privilegio. Desde las aulas debe nacer la libertad, el pensamiento crítico y la solidaridad. Una educación que enseñe a cuidar nuestro entorno, a respetar las diferencias y a luchar por la justicia social.

Igualdad: el punto de partida para una sociedad justa

No hay justicia sin igualdad. Y no hablo solo de igualdad de oportunidades, sino de igualdad real, la que se siente y se vive. La que garantiza que todas las personas, sin importar su origen, género o condición, puedan alcanzar sus metas.

Las mujeres, especialmente las jóvenes, seguimos enfrentando barreras en todos los espacios: en la escuela, en el trabajo, en la política e incluso en casa. Nos dicen que tenemos derechos, pero muchas veces esos derechos no se traducen en hechos.

Por eso es importante seguir alzando la voz y luchar desde donde estemos. La igualdad no se pide, se conquista con trabajo, con participación y con unión.

El PT ha sido un espacio que abre puertas a las mujeres jóvenes, que promueve la equidad y que cree en nuestro potencial para transformar la política desde una mirada más humana, más empática y más justa.

Dignidad: el valor que da sentido a la lucha

La dignidad es el principio que le da sentido a todo lo demás. Es la certeza de que cada persona vale por lo que es, y no por lo que tiene. Defender la dignidad humana es defender el derecho a vivir con respeto, con libertad y con esperanza.

Hablar de dignidad es hablar de los derechos básicos: educación, salud, vivienda, trabajo, seguridad y respeto. Ninguna sociedad puede considerarse justa si hay personas que viven en condiciones indignas.

Desde mi perspectiva como joven, creo que la dignidad empieza con el amor propio y con la conciencia de que merecemos una vida plena, con oportunidades y sin miedo. Por eso, defender la dignidad también es defender la felicidad.

Juventud con causa: esperanza que transforma

Las y los jóvenes somos la fuerza que puede cambiar el rumbo de México. Tenemos la energía, las ideas y el corazón para hacerlo. Pero necesitamos espacios reales donde nuestra voz sea escuchada y tomada en cuenta.

Desde el Partido del Trabajo, la participación juvenil es clave. No somos el futuro: somos el presente que ya está actuando. Queremos una política que no se base en intereses personales, sino en valores; una política que sirva al pueblo y no se sirva de él.

La juventud del PT debe seguir siendo un

movimiento de conciencia, solidaridad y acción. Un movimiento que impulse proyectos educativos, culturales, ambientales y sociales que pongan en el centro al ser humano y su dignidad.

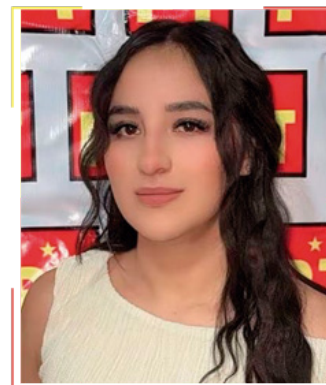
Sembrar justicia desde la conciencia

Educar es liberar. Igualar es humanizar. Dignificar es transformar.

Si queremos una sociedad justa, tenemos que empezar por garantizar una educación que forme personas libres, una igualdad que derribe barreras y una dignidad que nunca se negocie. Las y los jóvenes tenemos la responsabilidad de ser parte activa del cambio, de no quedarnos callados ante la injusticia y de participar con conciencia en la construcción de un país mejor.

El PT nos invita a seguir luchando por estos valores, no desde la imposición, sino desde el compromiso social. Porque la justicia no se impone: se construye con educación, con igualdad y con dignidad.

Solo así podremos soñar y hacer realidad un México donde todas las personas podamos vivir con respeto, libertad y esperanza.



Aranza Paredes González

Joven Mexiquense

La educación como progreso y dignidad frente al neoliberalismo

POR: VALENTINA VALDÉS VALDÉS



La educación no solo es un derecho: es el terreno donde germina la conciencia crítica, la identidad colectiva y la esperanza de un mundo más humano. Desde una visión de izquierda, la escuela debe ser un espacio emancipador que rompa con las estructuras de dominación y fomente la participación activa del pueblo en su propio destino. Desde la pedagogía crítica, se sostiene que educar no es transmitir contenidos, sino liberar, concientizar y transformar. Freire afirmaba que la educación cambia a las personas que van a cambiar el mundo, y es justamente esa tarea la que hoy convoca a las juventudes: formarse para pensar, cuestionar y actuar con compromiso social.

En un contexto donde el neoliberalismo ha intentado convertir la educación en mercancía, defender un sistema público, gratuito y digno constituye un acto político. Sin embargo, no basta con protegerlo: es necesario resignificarlo desde la justicia social. Una escuela que reproduce desigualdad no educa; adiestra. Y un pueblo adiestrado no puede ser libre. La

igualdad, entendida desde la izquierda, no busca uniformidad, sino garantizar que cada persona tenga oportunidades reales de desarrollarse plenamente. La desigualdad es estructural, por lo que la educación debe convertirse en una trinchera ética que cuestione las causas de la exclusión y no solo sus síntomas.

En la práctica docente puede observarse que las y los adolescentes comprenden mejor la igualdad cuando la viven: cuando participan, deciden, dialogan y se sienten escuchados. La igualdad no se enseña: se practica. Cada vez que un docente escucha con respeto o un grupo toma decisiones colectivas, se siembra una semilla de transformación social.

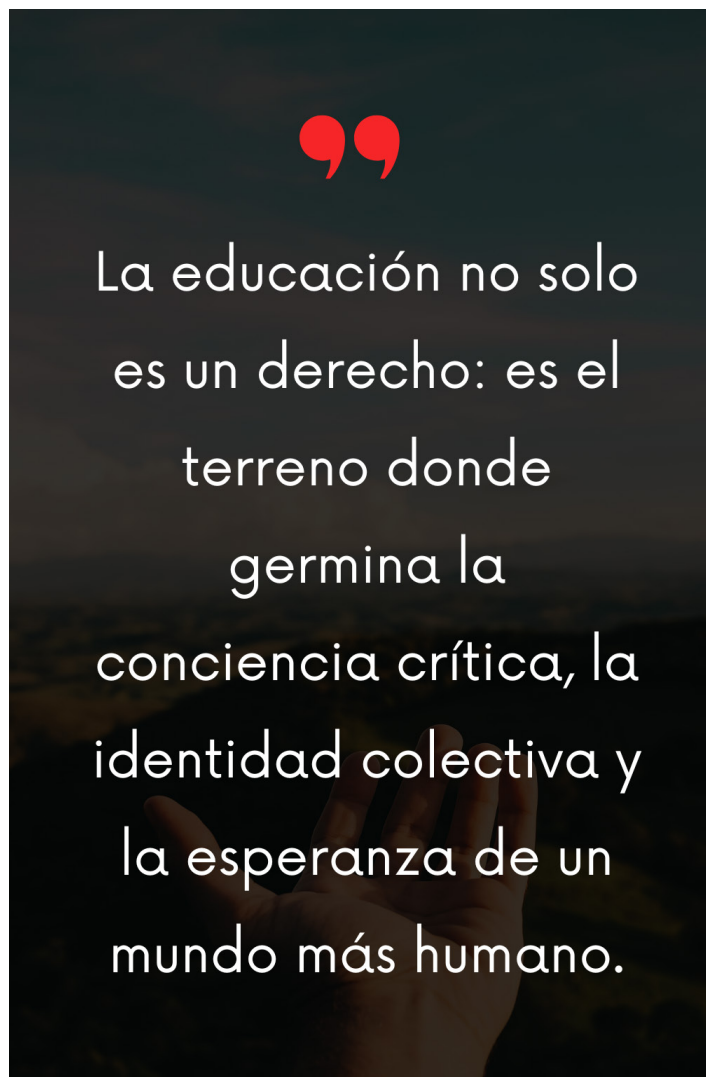
La dignidad, por su parte, es el principio más radical, porque quien se reconoce digno no se somete ni permite que le arrebaten la voz. Educar para la dignidad implica enseñar a mirar el mundo con ojos críticos y a defender los propios derechos. La dignidad se conquista cuando las juventudes se organizan, cuando las comunidades se defienden y cuando la escuela

se convierte en un espacio de conciencia.

La pedagogía, desde una perspectiva de izquierda, debe ser un acto de amor y de rebeldía: amor porque educar es acompañar y creer en el otro, y rebeldía porque no existe educación liberadora sin cuestionar la injusticia ni sin desafiar los silencios impuestos por quienes temen a un pueblo que piensa. Hoy las juventudes de izquierda enfrentan el desafío de resistir ante discursos de odio y modelos que fragmentan, pero también son ellas quienes sostienen la esperanza colectiva. La labor educativa consiste en acompañarlas y brindar herramientas para que su rebeldía sea transformadora. Después de todo, de poco sirve aprender a leer si no se aprende a leer el mundo.

El proyecto de izquierda exige construir alternativas: aulas democráticas, evaluación formativa, aprendizaje vinculado a la vida real y condiciones laborales dignas para el magisterio. También exige confiar plenamente en las juventudes, que no representan únicamente el futuro, sino el presente activo de la transformación. Son ellas quienes piensan, sueñan, se organizan y cuestionan los límites heredados.

La educación, la igualdad y la dignidad no son simples conceptos: son compromisos que se construyen día a día. Escribir también es transformar; cada idea nacida del amor al pueblo es un acto de resistencia frente al olvido. La izquierda se fortalece cuando educa con conciencia, promueve igualdad y defiende la dignidad humana. La transformación comienza en la palabra, se sostiene en la



acción y se concreta en la educación. Educar para la libertad, luchar por la igualdad y vivir con dignidad constituye una tarea histórica y una forma profunda de servir al pueblo.



Valentina Valdés
Valdés
Joven Mexiquense



Durante más de siete décadas, las mujeres indígenas hemos librado una lucha constante por el reconocimiento de nuestros derechos políticos y por nuestro derecho a decidir dentro de una sociedad democrática. Para nosotras, mujeres mazahuas, el voto no es únicamente un acto cívico: es una conquista histórica, un símbolo de dignidad y una herramienta para hacernos visibles en un sistema que durante mucho tiempo nos excluyó.

Nuestra participación política aún enfrenta múltiples obstáculos. Persisten formas de discriminación estructural que limitan nuestro acceso a los espacios de toma de decisiones y dificultan el ejercicio pleno de nuestros derechos. A ello se suma una idea equivocada: que la participación de las mujeres en la vida pública pone en riesgo los usos y costumbres o la libre determinación de nuestras comunidades.

Lejos de eso, somos portadoras de una

cultura viva, rica en tradiciones, saberes y formas de organización comunitaria. Cuando participamos en política, no buscamos romper con nuestra identidad, sino fortalecerla. Hablamos desde el conocimiento profundo de nuestras comunidades y desde la urgencia de preservar lo que nos da raíz: nuestra lengua, nuestra vestimenta y nuestras formas de vida, hoy amenazadas por la exclusión y la marginación.

El derecho a votar y a ser electas nos ha permitido ocupar espacios, alzar la voz y ejercer una participación activa en la vida pública. Nuestra presencia en los espacios de decisión contribuye a construir una democracia más incluyente, donde quienes históricamente fuimos silenciadas hoy tenemos un lugar legítimo.

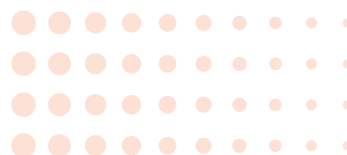
En los últimos años hemos avanzado en el reconocimiento de nuestra participación, pero los desafíos siguen ahí. Como pueblo mazahua, seguimos enfrentando



Fortalecer la participación política de las mujeres mazahuas es indispensable para **avanzar** hacia la **justicia social**, la **igualdad sustantiva** y el **desarrollo de nuestras comunidades.**

desigualdades profundas, especialmente en lo que respecta a la participación de las mujeres en la toma de decisiones.

Por eso, fortalecer nuestra participación política es indispensable para avanzar hacia la justicia social y la igualdad sustantiva. Apostar por nuestra educación, nuestro acompañamiento y nuestro empoderamiento no solo transforma nuestras vidas, sino también el futuro de nuestras comunidades y de un México más justo, plural y respetuoso de su diversidad.



María Guadalupe de Jesús López
Mujer Joven Mazahua

LA PARTICIPACIÓN JUVENIL: MOTOR DE TRANSFORMACIÓN POLÍTICA

POR: ÓSCAR JOSUÉ FLORES HERNÁNDEZ

La participación social es fundamental para el desarrollo de nuestras comunidades, ya que expresa la voluntad colectiva y permite que los recursos públicos se utilicen de manera transparente, justa y cercana a las necesidades reales de la población. Este proceso solo funciona cuando las autoridades asumen el compromiso de trabajar de manera permanente con la gente, entendiendo que escuchar y atender las propuestas comunitarias forma parte del deber público.

El Estado de México está formado por localidades diversas, cada una con su propia historia, sus problemáticas y sus formas de organización. Esa diversidad exige una representación que comprenda el territorio y que actúe con sensibilidad frente a las realidades de cada comunidad.

No basta con observar la vida pública desde la distancia, como jóvenes comprometidos con la transformación, nos es indispensable participar

activamente en la gestión municipal, impulsar iniciativas, dar seguimiento a proyectos y colaborar en la búsqueda de respuestas colectivas a los problemas que afectan a nuestras comunidades. Participar no significa únicamente expresar una opinión. Implica escuchar, comprender otras realidades y construir alternativas basadas en la solidaridad y el pensamiento crítico.

La izquierda mexicana ha defendido por décadas la justicia social, la igualdad y la dignidad humana. Hoy, las nuevas generaciones tenemos el reto de retomar y renovar esa tradición a partir de nuestras experiencias. Enfrentamos desafíos inéditos como la precariedad laboral, las violencias digitales y la desigualdad en el acceso a oportunidades. Aun así, aportamos creatividad, sensibilidad social y una visión democrática que entiende la política como un ejercicio cotidiano.

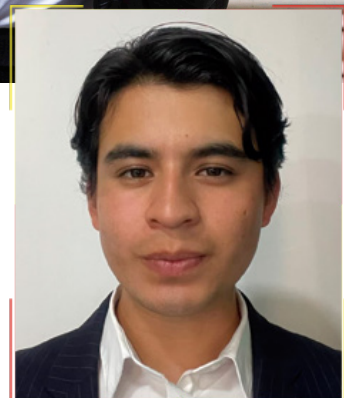
Participar también es una forma de resistencia. En tiempos donde el individualismo y la apatía amenazan



La izquierda mexicana ha defendido por décadas la justicia social, la igualdad y la dignidad humana. Hoy, las nuevas generaciones tenemos el reto de retomar y renovar esa tradición a partir de nuestras experiencias.

con debilitar el tejido comunitario, organizarnos para defender derechos, acompañar causas y proponer alternativas colectivas se convierte en una manera de construir esperanza. Cuando las y los jóvenes nos articulamos con nuestras comunidades, abrimos paso a una política más humana, cercana y transformadora.

Por eso, la invitación de la Revista Poder Popular en su edición “Las Juventudes de Izquierda como Motor de la Transformación Política” cobra especial relevancia. Este espacio permite que las y los jóvenes compartamos nuestras ideas, cuestionemos cada acción de gobierno y aportemos perspectivas que fortalezcan el pensamiento crítico y la transformación social hacia una cultura en favor de los derechos humanos, la democracia y la participación social.



Oscar Josué Flores Hernández
Joven Mexiquense

EL RELEVO GENERACIONAL Y LA NUEVA POLÍTICA DE LA ESPERANZA

POR: ANA GÓMEZ

La transformación política desde las juventudes que buscan cambiar la forma de hacer política en México.

Hablar de juventudes y política desde el Partido del Trabajo (PT) implica, necesariamente, hablar de compromiso histórico. Desde su origen, el PT ha entendido que sin la participación activa, organizada y consciente de las nuevas generaciones no puede existir una transformación real del país. No se trata únicamente de incorporar jóvenes a la vida partidaria, sino de reconocerlos como sujetos políticos capaces de cuestionar, proponer y construir un proyecto de nación con justicia social. Es desde esa convicción que escribo estas líneas, como joven que cree en la política como herramienta de cambio colectivo.

Mi formación académica me permitió comprender que la política no es sólo el ejercicio del poder, sino la forma en que una sociedad decide organizarse para garantizar derechos, reducir desigualdades y construir futuro. Sin embargo, también me enseñó que durante muchos años la política en México se alejó de la ciudadanía,

particularmente de las juventudes. La desconfianza hacia las instituciones, el desencanto con los partidos y la normalización de prácticas excluyentes generaron una brecha profunda entre la juventud y la vida pública.

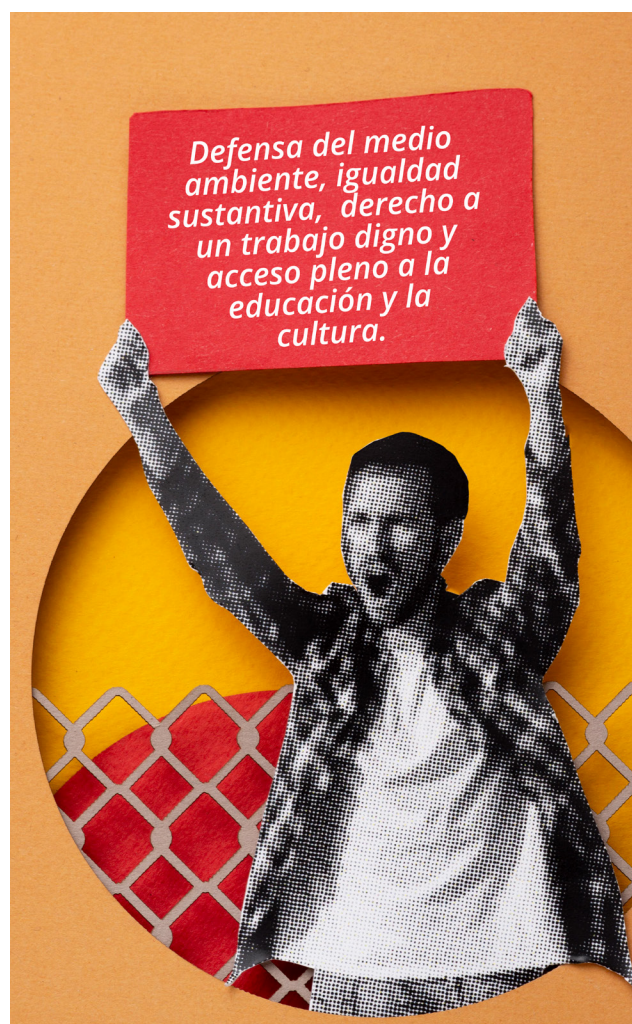
Crecimos en un país marcado por la desigualdad estructural, la precarización laboral y la violencia cotidiana; estas condiciones no sólo definieron nuestra experiencia generacional, sino que también moldearon nuestra conciencia política. Lejos de la apatía, que muchas veces se nos atribuye, las juventudes hemos desarrollado una mirada crítica frente al poder, cuestionando no sólo al que gobierna, sino el cómo y para quién se gobierna. Desde esa mirada surge la necesidad de un relevo generacional que no sea superficial, sino profundamente transformador.

Para mí, el relevo generacional no significa desplazar a quienes nos antecedieron, sino construir con ellos una nueva etapa de la

política mexicana; romper con las prácticas del pasado que conciben a los jóvenes como simples operadores o figuras decorativas y avanzar hacia un modelo donde se nos reconozca como actores estratégicos en la toma de decisiones. Desde la ciencia política, este proceso implica democratizar los espacios de poder y renovar la cultura política desde sus cimientos.

En este camino, la idea de una nueva política de la esperanza adquiere un sentido concreto; no hablo de una esperanza abstracta o discursiva, sino de una esperanza organizada, consciente y comprometida con las causas del pueblo. La esperanza, desde la izquierda, es la convicción de que la política puede recuperar su dimensión ética y social, y que el Estado puede volver a ser un instrumento al servicio de las mayorías; es una esperanza que se construye con formación política, con trabajo territorial y con participación real.

Las juventudes que hoy nos incorporamos a la vida política, no lo hacemos para administrar inercias ni para reproducir privilegios, lo hacemos porque entendemos que los problemas que enfrenta México —la desigualdad, la falta de oportunidades, la exclusión y la injusticia— requieren nuevas respuestas y formas de organización. Nuestra agenda incorpora las luchas históricas de la izquierda, pero también suma nuevas demandas: la defensa del medio ambiente, la igualdad sustantiva, el



derecho a un trabajo digno y el acceso pleno a la educación y la cultura.

En el Partido del Trabajo he encontrado un espacio en donde se reconoce la necesidad de renovación; que apuesta por la formación de cuadros jóvenes, que entiende la importancia de acompañar los procesos organizativos de las juventudes y que asume el relevo generacional como una tarea política estratégica. Esta apertura no sólo fortalece al partido, sino que contribuye a la construcción de una izquierda más cercana al pueblo y más capaz de responder a los desafíos actuales.



Las juventudes que hoy nos incorporamos a la vida política, no lo hacemos para administrar inercias ni para reproducir privilegios, lo hacemos porque entendemos que los problemas que enfrenta México —la desigualdad, la falta de oportunidades, la exclusión y la injusticia— requieren nuevas respuestas y formas de organización.

Estoy convencida de que la participación juvenil fortalece la democracia. La presencia de jóvenes en los espacios de decisión oxigena las instituciones, introduce nuevas narrativas y obliga a repensar las prioridades de la agenda pública. En un México que atraviesa un proceso de transformación, las juventudes organizadas somos una fuerza indispensable para sostener y profundizar los cambios alcanzados.

La nueva política de la esperanza no se decreta, se practica; se construye en lo

colectivo, en el territorio, en la organización cotidiana y en la coherencia entre discurso y acción. Desde mi experiencia, sé que este camino no está exento de obstáculos, pero también sé que renunciar a él sería renunciar a la posibilidad de un país más justo.

El relevo generacional que hoy vivimos, no es sólo un cambio de edades, es un cambio de visión. Es la decisión de asumir la política con responsabilidad social, con conciencia de clase y con vocación de servicio. Es la certeza de que el futuro de México no se improvisa, se organiza.

Hoy, la política de la esperanza tiene voz joven, pero también memoria histórica. Dialoga con las luchas del pasado y se proyecta hacia el futuro con claridad ideológica. Desde ese lugar, reafirmo mi convicción de que el Partido del Trabajo debe seguir siendo un espacio donde las juventudes no sólo aprendamos la política, sino donde la transformemos al servicio del pueblo.



Ana Gómez
Joven Mexiquense

JUVENTUDES DE IZQUIERDA:

Relevo generacional, memoria viva y construcción del poder popular

POR: MARCO EMILIANO BERNAL REYES

Hablar de juventudes de izquierda en México no es referirse únicamente a una etapa de la vida, sino a una fuerza histórica que ha empujado, una y otra vez, los límites de lo posible. Es necesario recordar que, desde mediados del siglo XX hasta nuestros días, las juventudes hemos sido motor de resistencia, conciencia y transformación, asumiendo un papel protagónico frente a la desigualdad, el autoritarismo y la injusticia social. Hoy, en un contexto de profundos cambios políticos y sociales, ese papel no sólo sigue vigente, sino que se vuelve indispensable.

La historia de nuestro país es prueba de que cada avance democrático ha tenido rostro joven. Las luchas estudiantiles, obreras y populares no pueden comprenderse sin la participación decidida de juventudes que, con organización y convicción, se atrevieron a confrontar un sistema excluyente. El movimiento estudiantil de 1968 es quizá el ejemplo más emblemático: jóvenes que, aun frente a la represión y el miedo, alzaron la voz por la libertad, la democracia y la justicia. Aquella generación no sólo denunció un régimen autoritario, sino también sembró

Las juventudes estamos cambiando la forma de hacer política:



Apostamos por la participación colectiva, por la cercanía con el pueblo y por una ética pública basada en la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. No creemos en la política como privilegio de unos cuantos, sino como herramienta de transformación colectiva.

una semilla que sigue germinando en las luchas actuales.

Hoy, el relevo generacional no implica una ruptura con ese pasado, sino su continuidad transformadora. Las juventudes de izquierda no heredamos la lucha como una consigna vacía, sino como una responsabilidad histórica. Nos corresponde reinterpretar ese legado a la luz de los desafíos contemporáneos: la precarización laboral,

la desigualdad educativa, la violencia estructural, la crisis ambiental y el avance de discursos conservadores que buscan frenar las conquistas sociales del pueblo.

En este sentido, la nueva política de la esperanza nace desde abajo, desde los territorios, las comunidades, las escuelas, las colonias y también desde los espacios digitales. Las juventudes estamos cambiando la forma de hacer política: apostamos por la participación colectiva, por la cercanía con el pueblo y por una ética pública basada en la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. No creemos en la política como privilegio de unos cuantos, sino como herramienta de transformación colectiva.

Las formas de organización juvenil han sido y siguen siendo pieza clave en este proceso. Las universidades, por ejemplo, históricamente han funcionado como espacios de pensamiento crítico y autonomía. Consejos estudiantiles, colectivos y asambleas han logrado articular demandas que van más allá de lo académico, conectando las luchas educativas con las causas sociales más amplias. A la par, las juventudes organizadas dentro de la izquierda han sido fundamentales para la formación de cuadros políticos comprometidos con la justicia social y el bienestar popular.

En el caso del Partido del Trabajo, el esfuerzo con las juventudes ha demostrado que la organización de base sigue siendo una



herramienta poderosa. La participación juvenil en comités y estructuras territoriales permite que las demandas reales del pueblo se conviertan en propuestas políticas concretas. A ello se suma el uso estratégico de las redes sociales, que hoy funcionan como espacios de denuncia, información y movilización, ampliando el alcance de la lucha más allá de los límites tradicionales.

Ningún proceso de transformación puede mantenerse sin memoria histórica. Recuperar las luchas juveniles del pasado

no es un ejercicio nostálgico, sino un acto político. La memoria nos recuerda que los derechos no fueron concesiones, sino conquistas logradas mediante organización, sacrificio y valentía. Nos enseña que la juventud debe ser protagonista y que la coherencia política es una condición indispensable para no traicionar las causas del pueblo.

Frente a este legado, los retos actuales son enormes. Vivimos en una época en la que el neoliberalismo intenta despolitizar a las juventudes, promoviendo el individualismo, la apatía y la falsa idea de que la política no sirve para transformar la realidad. A esto se suma la falta de empleo digno, las limitadas oportunidades educativas y la desinformación constante que busca confundir y desmovilizar; sin embargo, la historia nos ha demostrado que cuando la juventud se organiza, nada puede detenerla.

Las juventudes de izquierda tenemos claro que el cambio no ocurre de manera espontánea, pues se requiere de conciencia, unidad y participación activa. Implica asumir que la lucha social no se limita a los procesos electorales, sino que se construye día a día: como en la defensa del agua, en la exigencia de educación pública y de calidad, en la lucha por espacios seguros, en el respeto a la diversidad y en la construcción de comunidades solidarias.

Por ello, es fundamental que las y los jóvenes perdamos el miedo a participar

políticamente. La historia de México ha sido escrita, en gran medida, por juventudes que se atrevieron a cuestionar el orden establecido. Hoy nos toca a nosotros asumir ese papel histórico, con la convicción de que la transformación social no es una tarea individual, sino colectiva. Organizar la esperanza desde abajo es el camino para consolidar un proyecto verdaderamente popular.

El llamado es claro: que cada joven encuentre su causa, porque en esas causas vive el motor de nuestra historia: que entendamos que la izquierda no es sólo una identidad política, sino un compromiso ético con el pueblo: que seamos honestos, valientes y coherentes. Porque las juventudes no somos el futuro: somos el presente que transforma, el relevo generacional que mantiene viva la lucha y la esperanza de un México más justo, libre y solidario.



Marco Emiliano Bernal Reyes

Joven Mexiquense

EL RELEVO GENERACIONAL DE LA IZQUIERDA

POR: PAMELA TOVAR DÍAZ

Durante las primeras décadas del siglo XXI, la izquierda política ha experimentado un proceso de relevo generacional que ha transformado profundamente sus marcos ideológicos, sus estrategias discursivas y sus formas de organización. Este fenómeno se entiende como una reconfiguración estructural de la identidad política de izquierda, impulsada por nuevas demandas sociales, culturales y tecnológicas.

El concepto de relevo generacional en la izquierda remite a un proceso mediante el cual nuevas generaciones de dirigentes y militantes acceden a posiciones de liderazgo, redefiniendo las prioridades políticas y los modos de acción colectiva. A diferencia de la izquierda clásica, la cual está centrada en la lucha de clases, el sindicalismo y el Estado como actor principal, la llamada “nueva izquierda” incorpora una visión más plural e interseccional de las desigualdades (Mouffe, 2018).

Asimismo, el desarrollo de las tecnologías digitales ha favorecido estilos de liderazgo más comunicativos y menos institucionalizados, reforzando una política basada en la emoción, la identidad y la narrativa (Gerbaudo, 2012).



El legado radica en haber ampliado el horizonte normativo de la izquierda, incorporando nuevas demandas sociales y redefiniendo sus formas de acción política.

En América Latina, el relevo generacional se produce tras el ciclo de gobiernos progresistas de inicios del siglo XXI, caracterizados por liderazgos fuertes, políticas redistributivas y una relación estrecha con el Estado (Levitsky & Roberts, 2011). Las nuevas generaciones heredan

tanto los logros sociales de este ciclo como sus contradicciones, especialmente en términos de concentración del poder, extractivismo y déficits democráticos.

El legado del relevo generacional de la izquierda puede sintetizarse en tres dimensiones principales. En primer lugar, una ampliación de la agenda política, que incorpora de manera central cuestiones identitarias, de género y ambientales. En segundo lugar, una renovación discursiva, basada en la apelación estratégica a las emociones, la narrativa y el uso estratégico de los medios digitales. En tercer lugar, una redefinición de la relación entre partidos, movimientos sociales y ciudadanía.

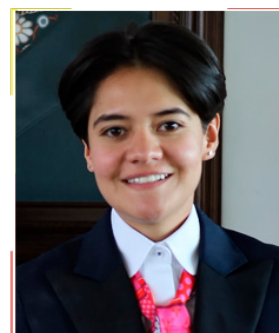
Como señala Mouffe (2018), el desafío central consiste en construir proyectos hegemónicos que combinen pluralismo, eficacia política y gobernabilidad democrática. El legado radica en haber ampliado el horizonte normativo de la izquierda, incorporando nuevas demandas sociales y redefiniendo sus formas de acción política.

En conclusión, el futuro de la izquierda dependerá de su capacidad para articular las aspiraciones generacionales con proyectos políticos viables, capaces de enfrentar las desigualdades estructurales sin renunciar a la pluralidad y la democracia.



Bibliografía

- Gerbaudo, P. (2012). Tweets and the streets: Social media and contemporary activism. Pluto Press.
- Levitsky, S., & Roberts, K. M. (2011). The resurgence of the Latin American left. Johns Hopkins University Press.
- Mouffe, C. (2018). For a left populism. Verso.



Pamela Tovar Díaz
Joven Mexiquense

JUVENTUDES DE IZQUIERDA: HEREDERAS DE LA LUCHA, RESPONSABLES DE LA HISTORIA

POR: LINDA GARCÍA MALAGÓN

Hubo un tiempo —no tan lejano como a veces se nos quiere hacer creer— en el que ser joven y soñar con un país distinto significaba asumir riesgos reales. No había pantallas que amortiguaran la violencia del Estado, no existían redes sociales para denunciar injusticias al instante, ni botones para “compartir” la indignación. Sin embargo, había cuerpos, organización, miedo... y, aun así, una decisión colectiva: luchar.

Mujeres y hombres jóvenes se organizaron cuando hacerlo implicaba cárcel, persecución, exilio o muerte: estudiantes, obreras, campesinos, normalistas, maestras, aprendices de todo tipo, que entendieron que la transformación no llegaría sola, que el país que soñaban no sería concedido por la buena voluntad de quienes concentraban el poder. Se constituyeron en heroínas y héroes sin buscarlo, sin saber siquiera si vivirían para ver el fruto de sus esfuerzos. Y muchos no lo hicieron.

Esa historia no es un relato lejano ni una postal nostálgica; es la base material y política de los derechos que hoy existen:

derechos laborales, sociales, de las mujeres y de los pueblos. Que implicaron libertades civiles, conquistas democráticas, acceso a la educación pública, reconocimiento de la diversidad, entre otros. Pero nada de eso fue regalado. Todo fue arrancado a fuerza de organización, conciencia y lucha.

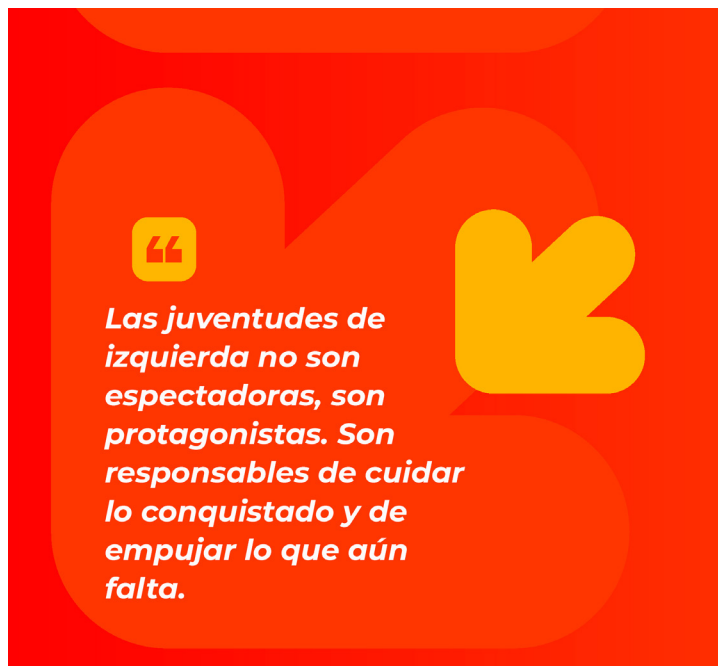


Poreso hoy, cuando hablamos a las juventudes de izquierda, no lo hacemos desde la comodidad del discurso ni desde la nostalgia vacía, lo hacemos desde la responsabilidad histórica. Porque las generaciones actuales no parten de cero, pero tampoco están exentas de la tarea. Al contrario: cargan sobre sus hombros una herencia enorme y una obligación ineludible.

Durante décadas, la derecha intentó convencer a las juventudes de que la política era sucia, inútil, ajena; les dijo que organizarse era perder el tiempo, que la rebeldía debía reducirse a lo individual, que la historia había terminado. Intentó domesticar la inconformidad, convertirla en consumo, en moda, en una estética sin contenido. Y en muchos momentos lo logró. Pero también hubo resistencia. Siempre la hubo.

Hoy, México vive una etapa distinta. La Cuarta Transformación significó una ruptura con el régimen neoliberal que saqueó al país y canceló el futuro de millones. Muchos derechos que antes parecían imposibles comenzaron a materializarse. Estos avances no cayeron del cielo; son resultado de décadas de lucha acumulada.

Sin embargo, sería un error —grave, peligroso— creer que la historia ya está escrita o que el proceso está garantizado; nada lo está. Cada derecho conquistado puede perderse. Cada avance puede revertirse.



Las juventudes de izquierda no son espectadoras, son protagonistas. Son responsables de cuidar lo conquistado y de empujar lo que aún falta.

Porque el futuro no se espera: se pelea, se construye y se defiende.

Y hoy, ese futuro también les pertenece.



Linda García Malagón

Coordinadora de Comunicación Social del Grupo Parlamentario del Partido del Trabajo en la Cámara de Diputados



PODER

Conciencia ★ Solidaridad ★ Inclusión *Popular*

Juventudes de izquierda ★